

A veinte años del lanzamiento de la Carta de la Tierra, la acción colectiva para construir un futuro más sostenible es más necesaria que nunca.

**Alicia Barcena, Secretaria Ejecutiva, CEPAL
29 Junio 2020**

Amigas y amigos,

Se cumplen hoy 20 años del lanzamiento de la Carta de la Tierra, declaración de consenso global que enuncia los valores y principios a través de los cuales se puede lograr el desarrollo sostenible. La Carta fue el resultado de un diálogo intercultural mundial que se inició en la década de los noventa y que permitió consensuar un texto que ha sido orientador de estrategias de educación, políticas y normas en el mundo entero. Tuve el privilegio de ser partícipe de ese proceso.

Su origen estuvo fuertemente influido por el pensamiento de Maurice Strong, Secretario General de la Cumbre para la Tierra de 1992, quien creía que la transición a una forma de vida sostenible no sería posible sin el involucramiento de todas y todos. Con ese fin, buscó siempre alcanzar los corazones y almas de todas las personas, para trabajar de manera colectiva hacia un objetivo común: el cuidado de la tierra y de nuestras comunidades. De este modo, nos recuerda también la importancia de profundizar nuestras democracias para garantizar la participación de la sociedad en su conjunto en la construcción de un futuro distinto.

La Carta está así hermanada con el Acuerdo de Escazú, primer tratado ambiental de los países de América Latina y el Caribe y el primero en el mundo en contener disposiciones específicas para la protección de las personas defensoras de derechos humanos en asuntos ambientales. El Acuerdo de Escazú, cuya Secretaría es ejercida por la CEPAL, desarrolla el Principio 10 de la Declaración de Río 1992 y busca garantizar a las generaciones presentes y futuras el derecho a un medio ambiente sano y al desarrollo sostenible, mediante el acceso a la información, la participación pública y el acceso a la justicia, el fortalecimiento de capacidades y la cooperación.

La Carta de la Tierra es también un llamado a la acción. Como decía Maurice Strong, tenemos la ciencia y tenemos la urgencia, pero aún no hacemos nada. La actual pandemia causada por el COVID-19, es una advertencia sobre los efectos que tendrá el cambio climático y la pérdida de la diversidad biológica, entre otras, sobre las personas y sus medios de vida. Tenemos ahora una oportunidad de cambiar un modelo de desarrollo que destruye la base natural en que se sustenta.

El cambio climático es resultado de un estilo de desarrollo desigual, insostenible con graves externalidades negativas. Por ello, debemos impulsar una reactivación post pandemia con equidad y sostenibilidad para avanzar hacia un nuevo estilo de desarrollo.

Hoy en día la Carta de la Tierra está más vigente que nunca, impulsando un movimiento global de individuos y organizaciones de países de todo el mundo que han adoptado su visión de la sostenibilidad y la utilizan de diferentes maneras para guiar una transición hacia un mundo más justo, sostenible y pacífico de manera coherente y sinérgica con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. En este movimiento global contar con los jóvenes, que sufrirán las consecuencias de la inacción, es fundamental para lograr las necesarias transformaciones.

La Agenda 2030 de las Naciones Unidas, el Acuerdo de Escazú y la Carta de la Tierra, que guían nuestro trabajo día a día, muestran un camino en que trabajando juntos, de la mano gobiernos, sector privado y sociedad civil, sí es posible alcanzar pactos ambiciosos y duraderos para construir sociedades justas, pacíficas y sostenibles. Como sabiamente dice el proverbio africano, caminando solos podemos ir más rápido, pero caminando juntos iremos más lejos.

Permítanme cerrar estas palabras recordando a una latinoamericana excepcional, Berta Cáceres, presidenta del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras, defensora incansable del medioambiente y líder orgullosa del pueblo Lenca, que fue asesinada en marzo de 2016. Decimos hoy, como Berta: “Nuestras conciencias serán sacudidas por el hecho de solo estar contemplando la autodestrucción basada en la depredación capitalista, racista y patriarcal (...). Construyamos entonces sociedades capaces de coexistir de manera justa, digna y por la vida. Juntémonos y sigamos con esperanza defendiendo y cuidando la sangre de la tierra y los espíritus”.

Muchas gracias.